ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

EL TORO DE GRACIA.

SAINETE NUEVO

ORIGINAL DE

EDUARDO DE PALACIO.

Estrenado en el Teatro Salon de Eslava en la noche del 18 de Fe brero de 1880.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1880.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
J. FORRAS

N.º de la procedencia
5014

EL TORO DE GRACIA.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

EL TORO DE GRACIA.

SAINETE NUEVO

ORIGINAL DE

EDUARDO DE PALACIO.

Estrenado en el Teatro-Salon de Eslava en la noche del 18 de Febrero de 1880.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATIDE (chula)	SRA. GENOVÉS.
FRASQUITO (picador)	SR. ZAMACOIS.
UN AFICIONADO	» RIQUELME.
UN REVISTERO TAURINO	» PEÑA.
UN MÉDICO	» MONTENEGRO.
MOZO 1.º	» MUÑOZ.
IDEM 2.º	» GAMEZ.
UN ALGUACIL	» RODRIGUEZ.
BANDERILLERO 1.º	SRTA. PEREZ.
IDEM 2.º	»
Mozos de plaza	No hablan.
Banderilleros	
Un municipal	

Accion en la enfermería de la Plaza de Toros de Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla, ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la *Administracion Lírico-dramática* de D. Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala blanca. Puerta de dos hojas á la derecha del actor, en primer término. Al mismo lado, en segundo término, una mesa separada de la pared, y entre una y otra una silla de Vitoria; junto á la pared una taquilla. A la izquierda del actor dos camas de hierro, en primero y segundo término; en las camas colchones, almohadas, sábanas, etc., y un hule sobre una de ellas. Al foro dos ventanas bajas con rejas. Entre una y otra una mesa ordinaria, como la anteriormente, indicada y pintada igualmente de negro. En la taquilla botiquin de cirujía, vendajes, etc., tohalla y palanganero.

ESCENA PRIMERA.

Mozos 1.º y 2.º—Mucho ruido dentro, pero no muy cerca; voces, bastonazos como sobre tabla; gritos de «otro toro! otro toro!» etc.

Mo. 2.º ¿Les darán toro de gracia?
Mo. 1.º Claro, ¿no ves que aún hay sol?
Mo. 2.º Hombre, si es que algunas tardes
llevan la lidia al vapor.
Hoy se han cargado seis Miuras
en dos horas de reló.
Mo. 1.º Entre uno que no preside
y otro que es mal *direitor*,
está la plaza hoy en dia
igual que la de Alcorcon.
Porque, hombre, es lo que yo digo,
y no soy un orador,
es decir, que me parece
que suelo tener razon:
un concejal puede ser

724897

un escelente señor,
y buen padre de familia,
y un hombre de ilustracion,
y muy campechano, y hasta
liberal conservador,
y no poder en los toros
llevar una direicion.
Tratándose de una ópera
pueden dirigir mejor.

Mo. 2.º Es que allí no hay presidencia.

Mo. 1.º Bien, pero es una opinion.
Allí no es preciso el arte
y dice uno sí ú nó,
y vaya usted á saber
quién lo ha entendido peor.
Luego que estos matadores
no llevan una intencion,
y los chicos no le tienen
un respeto al matador.
Para que en tiempo del Curro,
que tenga en su gloria Dios,
sin que él lo mandara, *naide*
hiciera una *movicion.*
Aquellos eran espadas,
sin agraviar á estos dos;
cada uno era un general:
hoy cada uno es un tambor..
Si viene uno aquí cobrando
y toma una *enritacion*,
¿qué le pasará al abono?
¿Tú no has visto como yo
ir el espada á la cuadra
á sacar á un picador?
Esto no ha pasado nunca,
es un abuso feroz,
y que no se arregla, como
no haiga una *revolucion*.....
en el toreo, se entiende.

(Aplausos dentro.)

¡Anda! ya les concedió

el presidente otro toro.
Verás cómo hay revolcon.
Me voy á asomar á ver
qué pinta tiene el *buró*.

(Vase.)

ESCENA II.

Mozo 2.°

Yo no sé por qué conceden
estos toros de favor,
contra las reglas y el código;
que para eso se escribió:
«No se lidiarán mas reses
que las seis de la funcion.»

(Ruido. Voces dentro.)

Ahora ocurre una desgracia
á *cuasiquier* lidiador,
y entretanto que le curan
ó le hacen la operacion,
estése usté un par de horas
aquí, tomando calor.
¿No lo dije? Ahí viene uno,
el tio Frasquito cayó.
¡No viniera el presidente
en esa disposicion!

ESCENA III.

El mismo.—Frasquito, conducido por cuatro mozos, entre ellos el 1.°—Luego el Médico.

Fras. Sin buya, niños, sin buya,
que estoy tóo jecho un doló
y si me tiraiz hacina,
me *esarmo*, y *sacabó*.
Paese que yevais un catre
ó habeis pezcao un tiburon.

(Llega á la cama y lo dejan en ella.)

Méd. ¿Qué es eso, señor Frasquito?
Fras. ¿Quién es vuesencia?
Méd. El doctor.

FRAS. Pues náa, como aquer que dise;
una descomposision;
que eztoy desarmao, rompío.
¿Dónde se yeva la vos?
(Incorporándose en la cama.)
¿en er purmon? ya osté vé,
cómo tendré yo er purmon,
las entretelas, la biblia...

MÉD. ¡Quieto!
(Obligándole á echarse.)

FRAS. Soy un borraor,
á ver si zaca uzté un hombre,
porque miste que zi no,
me voy á morir en cuartos,
que es la probesa mayor.
(Incorporándose. El médico le hace echarse.)

MÉD. ¿Hay cornada?

FRAS. ¡No ha de haberla!
zi me ha partío.

MED. ¡Ilusion!

FRAS. Que estoy trazpasao, maestro.

MED. Lo está diciendo el olor.

FRAS. Dios mio, ¿estoy *purtefato*?

MED. Lo que está usted es *curdon*.

FRAS. No me diga usté esas cozas,
que ofenden á la pudor.

MED. A ver, estése usted quieto.

FRAS. Lo que soy yo ez un leon,
pero no se le echa á *naide*
un animal tan traidor.
Aqueyo era un toro *elétrico*.

MED. Un buey desde que salió.

FRAS. Camará, ni er buey de Túnes.
¡Vaya que está usté guazon!

MED. Usted no entró por derecho.

FRAS. Er potro se me sezgó
y se me coló la fiera
y me mandó ar cayejon;
me arrecogió de zeguia...

MED. Pero, hombre, ¡si no saltó!

FRAS. Güeno; pudo arrecogerme,
y hay una *esaburision.*
Digo, si está usté *ziguro*
de que no me arrecogió.
(Incorporándose.)
Aluego que está uno zolo,
y man que tenga vigor,
si no hay quien meta un capote
no hay una *sastifaizion*,
y man que juera er ginete
er mesmo Sir *Campoamor*
sortándole en ves de un toro
toa una generasion,
¡á morir los cabayero!

MED. Está usted muy hablador.
(Obligándole á acostarse.)

FRAS. Aun me gritaban argunos
¡zaca más vara, bribon!!
Ni con la é San Jozé
le aguanta ningun gachó.
Miste que yo he picao rezes,
sarvo la comparasion...

MED. Vamos á ver si acabamos.
(Haciéndole echar.)

FRAS. No gazte uzté mal humor.

MED. Pero, hombre, estése usted quieto.
(Auscultándole, le golpea nuevamente en el pecho.)

FRAS. Compare, ¿con ardabon
me va uzté á curar ahora?
No yame uzté más, dotor,
porque no hay naide por *drento.*

MED. Si no tiene usté lesion,
(Registrándole.)
ni nada: respire usted.

FRAS. Mizte, por el interior
no me gusta que me *oserven.*

MED. Nada, ni una contusion.

FRAS. ¡Ay, maresita der Cármen
que este hombre está en un horror!
¿Cónque ni siquiá confusio?
(El médico vuelve á auscultarle.)

Suerte uzté ya er yamaor
y no repique uzté más,
hombre, que me va á dar tos.

MAT. (Dentro.)
¿Adónde está? ¡Quiero verle!
¡Frasquito!

FRAS. ¡Mi Leonor!
digo, Matirde; es igual.
¡Matirde!
(Se echa fuera de la cama y cae sentado en el suelo.)

MO. 1.º (¡Se reventó!)

ESCENA IV.

LOS MISMOS. — MATILDE.

MED. Las mujeres á su casa.

MAT. ¡No gasta usted pocos fueros!

FRAS. Eza jembra es mi señora.

MAT. ¿Dónde estás que no te veo?

FRAS. Que me estoy alevantando
con er premiso der médico.

MAT. ¿Qué tienes?
(Ayudándole á levantarse.)

FRAS. *Munchisma* grasia
y mucho valor y mérito.

MED. Ya le ha visto usted, señora,
hágame usted el obsequio
de retirarse.

MAT. Bien, hombre,
me voy á dir al momento.

FRAS. Ya he dicho que es mi zeñora,
mi esposa, por lo flamenco.
Mira, por dejarte viuda
sevil, mientras nos cazemo,
sentiria yo que un toro
me estropeara argún güezo.
Eh, señó facurtativo,
¡qué mujé para un remedio!
¡Si seré yo picaor,
y si valdrá argo este cuerpo!

MAT. ¿De veras, no estás herido?
MED. No ha sido más que un mareo.
FRAS. ¡Pero qué gorpe! Se puso
toa la plasa en movimiento,
y aquí me ves güeno y sano;
me ha visto er señó por *drento*
y no tengo en ningun pizo
ni siquiera un *desprefeto*.
MAT. ¡Mira que me has dado un susto!
FRAS. Como conose mi génio,
ar verme caer diria:
«Cuando er cae, es que está muerto.»
En cuanto que me acaloro,
yo no sé lo que me pezco,
es desir, lo que me pico,
y le pongo á un compañero
una puya, que lo parto.
MAT. Así has puesto tú al becerro.
FRAS. ¿Cómo?
MAT. Que le has desgarrado
media vara de pescuezo.
Ya ves, pedia la gente
que te soltaran los perros
ó que te pusieran multa.
FRAS. ¿A mí? Quisiera yo verlo.
Eso es que se enritarian
contra er toro.
MAT. Ya lo veo.
Tal vez por eso gritaban
algunos: «¡al Saladero!»
Yo salí ciega de cólera
en cuanto te ví en el suelo,
y al salir ya del *tendio*
ví á un señor algo extranjero
que silbaba, y así, al paso,
le dí una de cuello vuelto,
que cayó llamando á papa
sobre un aguador del reino.
¡Chico, ¡lo que es la justicia!

allí todos me aplaudieron,
y hasta uno del órden público
se le quiso llevar preso:
porque era lo que él decia:
¿Cómo ha de hacer nada bueno
un hombre que no habla claro?

FRAS. ¡Viva el órden y el gobierno!
¿Osté sabe quién es ezta?

MED. No, señor; me lo sospecho.

FRAS. ¡Pues ezta es doña Matirde!

MAT. A mucha honra.

MED. Ya lo creo,
porque llamarse Matilde
no me parece un esceso.

FRAS. ¡La huérfana de un valiente!
Digo, no; er padre ez er huérfano.

MED. Una persona importante.

FRAS. Si señó, banderiyero;
pero de los que ze acuestan
en la cuna, entre los cuernos;
que le cuerga un par de paloz
á un toro, como ar casero.
Y de mu güena familia;
como que dende pequeño
le tiraba otra carrera:
él iba para er comersio;
prensipió... vendiendo arena.

MED. ¡Bien! ¿Iba para arenero?

MAT. Hijo de Madrid legítimo,
muy valiente y muy sereno;
nacido en la misma yema,
en la calle de Toledo.
Uno que llaman el *Nene*.

MED. Ya.

MAT. ¿Le vá usted conociendo?
Le pusieron este mote
porque ha sido muy travieso.
Salió de lloron un año
por el Carnaval; me acuerdo;

y dió cinco ú seis plumazos
á cinco ú seis forasteros.
Siempre ha sido muy bromista.

MED. Sí, ya estoy en el secreto.

FRAS. ¡Esto es lo que no se uza!

MED. Sí, sí; ya voy comprendiendo.

FRAS. Y se canta unas guajiras
y baila unos panaeros ..
Vá osté á ver.

MED. ¡Señor Frasquito!...

FRAS. Venga de ahí.

MAT. Ole, moreno.

(El actor puede cantar lo que guste; pero el Sr. Zamacois cantaba una guaracha, con la gracia que le distingue.)

ESCENA V.

DICHOS.—ALGUACIL.

ALGUA. Que Dios te guarde, Frasquito;
bien, hombre, ¡cuánto celebro
encontrarte tan alegre!

FRAS. ¿Qué traez tú, filibustero?

ALGUA. El señor teniente alcalde
te ha multado en cinco pesos,
porque has descosido un toro.

FRAS. Véte ya, porque no quiero
incomodarme contigo.

ALGUA. No te incomodes por eso;
compra el papel y lo llevas
mañana al ayuntamiento;
ó que lo pague la empresa
y te lo desquite luego.

FRAS. ¡Yo murtao! ¡yo!...

ALGUA. Tú mismo.

MAT. Hombre, eso seria un pueblo.

ALGUA. No, señora; son cien reales.

FRAS. ¡Ea, á morir en los medio!

MAT. ¿Pero á dónde vas, Frasquito?

FRAS. Pues voy á picar si ayego,

y aluego de la corria
me vizto de cabayero
y me voy pá *er monifisio*
ó ar café, ó ar sementerio,
y ni un tiniente de arcarde
me vá á quedar con peyejo.
¡Murtarme á mi en zinco duro,
como si fuera uno de ezo
que salen en los noviyo,

(Transicion.)

sin agraviar á mi zuegro!
¡La primer lansa de Ezpaña!
Azin se acaba er toreo;
porque aquí no hay un *estúmulo*
ni siquiera un *eztupendio*
regular, ni una academia,
ni un liberal verdadero.
Hoy sargo yo y doy er grito.

MAT. No, lo que das tú es el *quiebro.*

FRAS. ¡Que me suerten otro toro!

(Sale atropellando á todos. El alguacil le sigue.)

MAT. Doctor, que se va.

MED. Me alegro:
No, pues lo que es como vuelva
ya sé yo el medicamento
que voy á emplear con él.

MAT. ¡Hoy me quedo viuda!

(Afligida.)

MED. Vuelvo.

(Vase.)

MOZO 1.° (A Matilde.)
Quisiera yo ser la fiera
pa darla á usté un sentimiento.

MAT. Pues le falta á usté muy poco.

MO. 1.° ¿Por qué, prenda?

MAT. Por lo feo.

(Vase)

MO. 1.° ¡Ole las hembras de gracia!

MO. 2.° ¡Pero, hombre cómo está el género!

ESCENA VI.

MOZOS 1.º y 2.º—Luego REVISTERO.

Mo. 1.º ¿Qué género?
Mo. 2.º El femenino.
Mo. 1.º ¡Adios, ya pareció aquello!
(Viendo al Revistero.)
Mo. 2.º ¿Qué es aquello?
Mo. 1.º Ese que inventa
las revistas.
Mo. 2.º ¡Ah! ¿Don Pedro?
REV. Servidor de ustedes.
(Entrando con un cuaderno y un lápiz.)
Mo. 1.º ¡Ola!
¿Trae usted los documentos?
REV. Aquí traemos ya las *cornicas*.
¿Y el herido?
Mo. 2.º Ya está bueno.
REV. ¿Dónde ha sido el pitonazo?
Mo. 1.º Si no le ha tocado al cuero.
REV. ¿No está por ahí el *pornóstico*?
Mo. 1.º ¿El por qué?
REV. El parte del médico.
Mo. 1.º ¡Ca! Si no le han puesto parte,
le han enviado al chiquero.
REV. Allí debian estar
todos, por tunos.
Mo. 2.º Es cierto.
REV. Por farsantes.
Mo. 1.º Sí, señor.
Mo. 2.º Cabal.
REV. Y por embusteros.
Mo. 1.º Creo que usted no los quiere.
REV. No señor, los aborrezgo,
porque no vienen al coso
más que á ganar el dinero,
sin respeto á la vindicta,
ni á la nobleza, ni al pueblo;

ni son capaces de hacer
un favor... ni son toreros.
Sobre todo, esos cucharas
que están siempre presumiendo
de matadores de veras,
y son espadas de invierno.

Mo. 1.º Pues usted los habla claro.

Rev. ¿No vé usted que los comprendo?
y les digo con el arte:
«esto está muy mal, por esto;
La manita aquí, pasando
(Acompañando la accion á la palabra.
ceñido, sin movimiento,
luego tírese usté corto,
sin cuartear y sin miedo;
¿por qué *gorvió* usté la fila?
no arrastre usted por el suelo
el trapo: aquí; de aquí siempre.
Aquel toro burriciego,
que usté ejecutó arrancando,
no era toro para eso,
porque tenia la muerte
contra los mismos tableros.
Si el animal lo pedia,
pues si lo estaba pidiendo.
Y usté, *picaura* andante,
sálgame usted por derecho;
y en tanto que se consume
la suerte, el capote quieto,
y que la fiera remate,
que es lo que mandan los textos.
Y usté cornée pegando.....

Mo. 1.º Tambien les dá usté consejos
á los toros?

Rev. Sí señor;
porque yo entiendo más que ellos.
(Ruido dentro.)

Mo. 1.º ¿Qué es eso?

Rev. ¿Es alguna víctima?

Mo. 1.º Sí señor.

REV. Del mal el ménos,
que con eso habrá mañana
tiros por comprar *El Cuerno.*

ESCENA VII.

LOS MISMOS. — El AFICIONADO. — MOZOS. — Despues el MÉDICO y vase el REVISTERO.—El aficionado entra con un pañuelo atado á la cabeza y todo el trage destrozado.

AFIC. Hombre, si no tengo un golpe,
ni siquiera me resiento
de un brazo que tengo roto
hace dos años y medio.
Yo soy un hombre de bronce,
que por no tener, no tengo
ni siquiera un perro chico.
MO. 1.º ¿Pero no lo estamos viendo?
MÉD. ¿A ver qué es eso?
(Entrando.)
AFIC. Pues nada.
MÉD. Un chichon: le curaremos
Hombre, y esto cómo ha sido?
AFI. Nada, pues cosa de juego...
(Mientras el médico le pone paños, vendas, etc.)
Yo soy un aficionado
á la ciencia de Romero,
de esos que por un billete
darian cinco ó seis pesos,
en caso que los tuviera,
que tambien suelo tenerlos;
y mire usted, en mi casa
todos pensamos lo mesmo:
voy al decir, que mi esposa
y yo, que somos gemelos...
MED. ¡Qué barbaridad!. .
AFI. Vivimos,
es natural, en el pueblo,
y allí en el dia del santo,
ó en el del ayuntamiento,

voy al decir, del alcalde,
y en fin, siempre que podemos,
se dá cada novillada
que estremece al firmamento.
Como que llevamos nota
de ser de los más toreros.
Allí nos volvemos locos
en teniendo un novillejo.
Todo el que se nos presente
para venir al Congreso
ha de meter un capote
ó colgar un par al sesgo;
lo que es si no, que no piense
que nosotros le votemos.
Pa nosotros no hay política,
ni más blancos ni más negros
que los cuatro ú seis vecinos
que no están por el toreo,
y el dia menos pensado
me *paece* que los corremos.
No nos metemos con *naide*
mientras nos den pan y cuernos,
y el alcalde que lo sabe
y quiere vernos contentos,
aunque él mismo se lo quite
nos dá lo que pretendemos.
Tuvimos allí un alcalde
que era *fraimason*, ó de esos
que protejen los pollinos,
pero que suben el pienso,
que quiso quitar la lidia,
y armamos un tiroteo,
que si no sale al escape
el causante del suceso,
me pienso que no lo cuenta.
Nos le desterró el gobierno
y fuimos ministeriales
por unos dias lo ménos.
Pero ¡aquellas son corridas!

Siempre hay cuatro ó cinco muertos,
y catorce ó quince heridos,
y luego nos los comemos.

MÉD. ¿A los heridos?

AFIC. No, hombre.

MÉD. ¡Ah! creia...

AFIC. A los becerros.
No semos allá tan brutos,
que hay gente de vários sexos;
ya vé usted, de aquella villa
ha salido un puntillero,
y en clase de aficionados
hay más que en el extranjero.

MÉD. (¡Pues no habla nada este tio!)
Ea, ya está oscureciendo...

AFIC. Déjeme usted que le cuente...

MED. ¿Qué me importa nada de eso?

AFIC. Pues yo me vine á la plaza
despues de comprar mi asiento
de sol, porque es donde vamos
los hombres, los que tenemos
aficion; porque á la sombra
no van más que los enfermos.
Y como yo, cuando un dia
vengo á la plaza, me alegro
y creo que aquí se viene
á gritar lo que queremos,
y á beber y armar pelea,
y á tirar á los toreros
palos, naranjas y todo,
cuando hay razon para ello;
para mí es una corrida...

MED. ¿Una batalla? Comprendo.

AFIC. Porque soy lo que se llama
un aficionado *neto*.
Uno que estaba á mi lado
me tomó por forastero,
y se empeñó en disputarme
que era picador Frascuelo.

Se me amontonó la sangre
y nada, nos *peleemos;*
caimos los dos rodando
hasta que nos recogieron,
y á él se lo llevaron unos,
y otros á mí, y *lapsusdeo.*
¿Han tocado á banderillas?

MED. Hombre, yo no sé, ni quiero.

AFIC. Pues mandar y agradecido.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—FRASQUITO entre cuatro: lo tiran encima de la cama primer término.—Detrás el REVISTERO.

MÉD. ¡Otra vez!

REV. ¿Y viene muerto?

MÉD. ¡Pues vaya un toro de gracia!

AFIC. ¡Ay! todos los del lugar
me van á ver con envidia
cuando vuelva por allá.
(Casi saltando.)
¡Estar yo aquí, en este sitio
cuando hay esta novedad!

MÉD. ¡Frasquito!
(Acercándose.)

REV. Nada; está muerto.

MÉD. Hombre, ¿quiere usted callar?
¿Será como la otra vez?
(Registrándole.)

MO. 1.º ¡Eh! ¡Fuera, fuera!
(A los que se agolpan á las rejas.)

MÉD. ¡Cerrad!

REV. (¡Si se muriera este tio
vendia mil *Cuernos* más!)

AFIC. (¡Si yo fuera picador
en vez de ser un seglar!)

MÉD. ¡Señor Paco! ¿Cómo ha sido?

REV. Por una barbaridad;
porque entran siempre de lado
y desestribando y.....

AFIC. ¡Ya!
REV. La forma del picador
que es picador de verdad,
ha de ser esta.
(Tomando una posicion grotesca.)
MED. ¡Bien, hombre!
¿Nos va usted ahora á explicar
la tauromaquia de Montes?
AFIC. (Pues este es algun barbian;
cuando habla así de las toros
es persona principal.)
MED. A ver, agua con.....
MO. 1.º ¿No vuelve?
REV. ¿Eso es quejarse, ó roncar?
MAT. ¡Frasquito del alma mia!
(Entrando de pronto y gritando.)
MED. Oiga usted, municipal,
saque usted á esta señora.
MAT. Déjemelo usted mirar,
por última vez siquiera.
¡Frasquito!
(Acercándose á la cama.)
FRAS. ¡Pára, animal!
MAT. Eso es que está delirando.
REV. (Vamos, este hombre se va.)
MED. Pues lo que es si ahora no vuelve.....
(Echándole agua.)
FRAS. No he toreao en la mar
jasta este mismo momento.
MAT. ¡Frasquito!
MED. No callará.
AFIC. Por verme yo así, daria
casi, casi un capital.
¡Si en el lugar de casarme
me hubiera echao á lidiar!...
REV. Los síntomas no son buenos.
MED. Sí, borrachera... mortal.
REV. ¿Mortal?
MAT. ¿Qué dice este hombre?
FRAS. La plasa estaba corgá

y yenos los barconsiyos
de toas las jembras de sar,
y unos ojos que jazian
cosquillas... ¡la mar salá!
A mí con aqueyos fuegos
se me partió too el *ronsá*...
Aluego toas me arrojaban
yemas acaramelás,
y un marqués una petaca
de plata zobredorá,
y la esposa de un zeñó,
no sabiendo qué tirá,
me dijo: «¡por tu zalú!»
y sartó der parco, y ¡zás!
me cayó sobre la parte...
¡Vírgen de la Soleá!
si no agacho la cabesa
me parte por la metá.
¡Camará, qué *botcyazo*!

MED. Sigue la curda.

REV. ¿Qué tal?
empeora ..

AFI. Aunque se muera,
muere con honra.

REV. Es verdad.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS.—BANDERILLEROS.

BAN. 1.º ¿Qué ha ocurrío, tio Frasquito?

BAN. 2.º ¿Qué es eso?

FRAS. Niños, pues nà.
Se han empeñao en acostarme,
disiendo que eztoy mortal,
y no siento ni un dolor
ziendo yo... la interezá.
¿Y er toro se habrá ya muerto?

BAN. 1.º De su muerte naturá;
le han llevao pa la academia

por no poderlo matar.
¿Se está usted melesinando?
(Ademan de bailar.)

REV. (¡Que no tomara la *Roy!*)
(Indignado.)

BAN. 2.º Ea, pues vamos, Frasquito.

FRAS. Vámonos á selebrar
que yo he zalío der paso
con toa felisidá.
Dotor, nos permite osté,
por una vez náa má,
que nos cantemos un poco?

MED. Ea, chicos, á cerrar.

FRAS. Aguárdese ozté.

MED. Frasquito,
¿te marchas?

FRAS. Sí, me voy ya...

AFIC. Yo convido.

FRAS. Osté se caya
y va osté á ver la verdá.

MÚSICA.

COPLAS.—FINAL.

MADRID.—Imp. de Diego Valero, Soldado, 4.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías: de la *Viuda é Hijos de Fé*, calle d Carretas; de *J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, 25, y de *D. Victoriano Suarez*, calle de Jacometrezo, 72.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.